

PAX RUSSICA: AMBIGÜEDAD GEOPOLÍTICA DE LAS TENSIONES Y CONFLICTOS EN EL ESPACIO DE LA ANTIGUA UNIÓN SOVIÉTICA

Silvia Marcu

Instituto de Economía, Geografía y Demografía (IEGD)
Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CCHS)
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)

*Porque fija el término aquel que un día fue responsable de tu composición
y ahora lo es de tu disolución. Tú eres irresponsable en ambos casos. ¡Vete,
pues, con ánimo propicio, porque el que te libera también te es propicio!*

Marco Aurelio *Meditaciones*

RESUMEN

Una de las herencias de los últimos años del comunismo en la Unión Soviética (URSS), para la nueva Rusia, consistió en los conflictos de naturaleza étnica o confesional que estallaron cuando la opresión política del régimen dejó de paralizar el espíritu nacional. Los mismos entraron en el diccionario geopolítico postsoviético bajo la denominación de tensiones permanentes y «conflictos congelados» — *frozen conflicts*; su análisis parte de la idea de que sus premisas están en el pasado, y que el régimen comunista los «congeló» a través del terror dispersado a la escala de la sociedad, sin conseguir alguna vez resolverlos.

El artículo presenta el laberinto de las tensiones y de los conflictos generados por la mezcla de naciones, etnias, y por la intensa fragmentación vivida en el espacio postsoviético después de la caída de la URSS.

La primera parte presenta los factores condicionantes que desencadenaron dichos conflictos y tensiones, mientras que la segunda y tercera parte intentan realizar una breve síntesis de los focos más importantes donde los mismos se produjeron. Las conclusiones apuntan sobre el papel de Rusia como potencia y su influencia en la región.

Palabras clave: Rusia; conflictos congelados; tensiones; naciones; etnicidad; vecindad

ABSTRACT

One of the heritages of the last years of communism in the Soviet Union (USSR) for the new Russia consisted in an ethnic conflict that out-break, when religious or political

oppression of the regime failed to paralyze the national spirit. They entered the post-Soviet geopolitical dictionary under the name of permanent tensions and «frozen conflicts» its analysis is the idea that their premises are in the past, and that the communist regime of «frozen» through terror spread to the scale of society, unable to ever resolve.

The article presents the labyrinth of tensions and conflicts generated by the mixture of nations, ethnicities, and the intense fragmentation lived in former Soviet republics after the fall of the USSR

The first part presents the determinants that led to these conflicts and tensions while the second and third attempt a brief summary of the major focal point where they were dismissed. The findings suggest the role of Russia as a power and influence in the region.

Key words: Russia, frozen conflicts; tensions; nations, ethnicities; neighborhood.

1. Introducción: El espacio de la Rusia postsoviética: un laberinto de tensiones y conflictos

Tal vez, la más bella utopía del régimen comunista del este de Europa fue la firme convicción de que podría borrar, en el nombre de la armonía y de la igualdad entre las personas, las diferencias de naturaleza religiosa o étnica existente entre ellos.

La desmembración de la URSS, la retirada estratégica de 1400 kilómetros de las tropas soviéticas de la Europa Central y del Este, el estallido de la ola de revoluciones de 1989, el proceso de redefinición de las relaciones internacionales, la desaparición de la bipolaridad, y la aparición de nuevos centros de poder fueron todos factores que crearon un verdadero caos geopolítico que tiene todavía implicaciones directas sobre la seguridad europea y mundial (Méndez, 2011).

La tarea de búsqueda de una nueva identidad rusa fue muy complicada debido al caos que se vivía y a los problemas internos pero también debido a la «época de incertidumbre global» (Pitzl, 1997) característica del escenario internacional que reemplazó de modo gradual, a partir de los años 70, el rígido sistema bipolar. Un periodo de confrontación entre dos superpotencias, sin precedente en la historia del sistema internacional se había terminado sin sugerir hacia dónde se encaminaría el mundo (Marcu, 2007). El fin del único conflicto ideológico dominante dio lugar a una multitud de conflictos étnicos y religiosos, mientras que la estabilidad de un mundo bipolar fue sustituida por la inestabilidad de un mundo con amenazas transnacionales de carácter no convencional, que se manifiestan de manera distinta en el sistema. En este periodo, Rusia no se presentó como mero espectador neutro, sino que, a menudo, se encontró en el centro de atención de las fuerzas turbulentas que atravesaron y desestabilizaron la situación política y económica del país, creando tensiones y verdaderos conflictos que desembocaron en guerras.

El Imperio de Moscú se fragmentó, atravesando Rusia una de las más delicadas etapas de su historia.

Si hace 20 años la URSS era una superpotencia con intereses globales, actualmente Rusia (**Fig. 1**) tiene que resumir sus pretensiones al estatuto de gran potencia con intereses regionales, estatuto disminuido considerablemente con la evasión de Ucrania de su esfera directa de influencia. Por otro lado, la guerra de Kosovo y la retirada de Rusia de la región del sureste europeo determinan a Moscú a buscar medidas para impedir el poder hegemónico de los Estados Unidos. Las alianzas firmadas con China e Irán, el reestablecimiento de sus relaciones con Corea del Norte y Vietnam, su amistad con la UE fueron medidas tomadas a escala global. Rusia perseguía la creación de fuerzas de presión sobre el Occidente en



FIGURA 1. Las fronteras de Rusia

Fuente: Unidad de SIG del CCHS-CSIC. Elaboración propia.

regiones de importancia global: el Golfo Pérsico, el triángulo China-Corea-Japón y las rutas navales del sureste de Asia. En el plano regional, Rusia consiguió crear y mantener algunos enclaves en la línea de demarcación geopolítica del istmo ponto-báltico, en Kaliningrado y en Transnistria, región situada en el territorio de la República de Moldavia.

Por tanto, en la actualidad, el espacio de la antigua URSS se caracteriza por la inseguridad y la inestabilidad. El artículo se propone presentar y analizar dichos conflictos y tensiones en dicho espacio.

Tal como señala Plaza (2000: 456) en el espacio postsoviético hay que distinguir varios escenarios: los países Bálticos (cuyos enfrentamientos finalizaron en el año 1991), la Federación Rusa, los países de la Vecindad Próxima, las Repúblicas de Asia Central y, sobre todo, el Cáucaso.

El primer tipo de conflicto fue y sigue siendo el *conflicto étnico al que se añaden las tensiones geopolíticas* y que se manifiestan sobre todo en el Cáucaso y en su entorno, donde existe un mundo cultural marcado por la pluralidad (hasta 28 grupos étnicos y religiones divididas —cristianos ortodoxos y musulmanes suníes) e históricamente disputado por potencias regionales limítrofes (mongoles, persas, otomanos y rusos), es donde la guerra ha adquirido mayor intensidad (Avioutskaa, 2005).

En espacios frágiles, descompuestos, que intentan recomponerse y encontrar su identidad o reforzarla, es lógico que existan tensiones.

La primera parte del artículo presenta y analiza la diversidad étnico-cultural como factor condicionante para la crisis, mientras que la segunda y la tercera parte, analizan las ten-

siones existentes en el espacio de la antigua URSS de la región y los principales focos de conflicto. El artículo finaliza con algunos apuntes sobre el papel de Rusia como potencia, y su influencia en la región.

2. La diversidad étnico-cultural como factor desencadenante de tensiones y conflictos

La naturaleza interétnica de la antigua URSS está en sus orígenes y en la base de su constitución como Estado Ruso en el siglo X. La herencia cultural y política bizantina afianzó esta naturaleza multiétnica, que se consolidó definitivamente con la llegada de los pueblos tártaro-mongoles y con la posterior expansión de Rusia hacia el Este. Las distintas formas del Estado ruso a lo largo de su historia no han cambiado su estructura étnica. Recordemos que tras su desmembración, la antigua URSS se despedazó en 15 repúblicas que, con algunas excepciones¹, forman la Comunidad de Estados Independientes (CEI). La historia de Rusia es en buena parte la historia de un grupo étnico: los eslavos. La herencia del antiguo Imperio ruso y soviético convirtió a Rusia en «exportadora e importadora» de minorías a gran escala, y notablemente simétrica: 25 millones de rusos viven en otros Estados de la antigua URSS y 27 millones de personas pertenecen a nacionalidades minoritarias en Rusia: allí viven alrededor de 20 millones de musulmanes que constituyen alrededor del 13% de la población de Rusia, y es casi inevitable que sus reivindicaciones sobre sus derechos a una identidad religiosa y política definida se hagan más intensas (Cucó, 1999). La composición étnica de la Federación Rusa se distribuye de la siguiente manera: el 79,8% son rusos, un 4,0% tártaros, un 7,5% ucranianos, chuvases, baskires, bielorrusos, moldavos, chechenios, germanos y udmurtios, y un 8,7% resto de minorías.

En el Cáucaso del Norte de la Federación Rusa hay siete repúblicas con un desconcertante mosaico de divisiones en clanes que han combatido entre sí y contra la expansión imperial rusa durante siglos. Las comunidades caucásicas son heterogéneas, con grupos lingüísticos caucásicos, turcos e iraníes. Esta diversidad, con el paso del tiempo, ha dado lugar a rivalidades históricas por el control de la zona de cultivo y pastoreo, y también por el control de las vías de comunicación.

Los ingushes y chechenios son llamados colectivamente *vainais* (los nuestros), siendo los últimos, la etnia más numerosa del Cáucaso septentrional, que vivieron tradicionalmente, en las vertientes montañosas del norte de la cordillera del Cáucaso.

A partir de los siglos XV-XVI su hábitat comenzó a extenderse al valle del río Terek y de sus afluentes Sunzha y Argun. En épocas más recientes y tras la definitiva conquista rusa, la población se concentró en Grozni y en sus alrededores. A su vez, los inghuses vivieron en los desfiladeros situados en la zona central de la vertiente norte de la cordillera del Caucaso. A partir de los siglos XVI-XVII comenzaron a establecerse en los valles y llanuras próximas. La lengua chechena está emparentada con la rama de lenguas oriental-caucásica (najsjo-daguestaní). El número de ruso- hablantes residentes en Chechenia se calcula en unos 50.000, después de que otros 280.000 abandonaran la república (Beliakov, 1995). La distribución étnica de *Georgia* es, asimismo, bastante diversa. A pesar del dominio étnico y lingüístico del grupo kartveliano —o georgiano— de la familia caucásica, existen varias minorías: por un lado los osetios, pertenecientes al brazo iraní de la familia indoeuropea —al igual que los kurdos repartidos por toda Transcaucasia—, que conservan dos dialectos: el *iron* y el *digor*. Los abjasios, por su parte, se adscriben a la familia caucásica y, dentro de ella, al grupo *adigué-abjaso* junto a las etnias musulmanas

1 La CEI excluye los países Bálticos: Letonia, Lituania y Estonia. En agosto de 2005, Turkmenistán abandonó la CEI y se convirtió en miembro asociado; En 2009, Georgia se retiró de la Organización CEI. Ucrania nunca ratificó su estatuto en la organización, a pesar de ser miembro fundador de la misma.

de kabardos y cherckes. A pesar de ser musulmanes, son contabilizados oficialmente como étnicamente georgianos.

El laberinto caucásico incluye, por tanto, la familia indoeuropea, que se encuentra representada por armenios, osetios, kurdos, tates y talysh. Por su parte, la familia altaica —menos numerosa y cuyos integrantes tienden hacia el nacionalismo panturco— cuenta con los azerís, los mesjetos, los karachais, los balkaros, los kumikos y los nogarys. Por último, la familia caucásica, como su nombre indica, se encuentra repartida mayoritariamente a través de las etnias que pueblan esta región: fundamentalmente georgianos, chechenios, ingushes, kabardos, cherkes, abjasos, adzaros y los diversos grupos minoritarios de Daguestán: darguinos, lezguinos, avaros o lakis: a pesar del mayor número de etnias que, a excepción de los georgianos, resultan minoritarias, muy centradas geográficamente y extraordinariamente reducidas.

Por cuanto a los ucranianos, los occidentales, históricamente, adeptos de la Iglesia uniata hablaron ucraniano y fueron intensamente nacionalistas (Huntington, 1996). La población de Ucrania oriental, en cambio, ha sido mayoritariamente ortodoxa y en gran parte ha hablado ruso. Los rusos constituyen el 22% de la población de Ucrania, y los ruso-hablantes nativos, el 31%. Crimea, un escenario importante de la región, fue poblada por escitas, sarmatianos, griegos, romanos, kázaros, la tribu de los polovtsy, tártaros de la Horda de Oro, comerciantes, venecianos y genoveses. Los griegos la convirtieron en el centro de su imperio comercial, y lo mismo hicieron los romanos mil años después. Finalmente, cayó en manos de los turcos otomanos, hasta que fue conquistada por los rusos, a finales del siglo XVIII. Tras la decadencia de los otomanos, Rusia proyectó dominar todo el Mar Negro, pero en 1855 los turcos atacaron Sebastopol, y Rusia tuvo que firmar una paz desventajosa por la que reconoció la neutralidad del Mar Negro (Herlihy, 1986). Durante la Primera Guerra Mundial, Crimea, bajo la ocupación alemana, perdió la mitad de su población. Stalin desterró a Uzbekistán a un millón de tártaros de Crimea, acusándolos de colaboradores de los nazis. En 1954, Kruschev cedió Crimea a Ucrania, lo cual generó tensiones que aún perduran.

La República de Moldavia tiene, asimismo, una composición étnica complicada y conflictiva. Un 65% de la población es lingüística e históricamente rumana; sin embargo, el territorio del Transdniéster (Transnistria), en la ribera norte del río Dniéster, está muy militarizado y poblado por rusos. Vemos por lo tanto, que hay una importante diversidad étnico-religiosa en la región, lo que influye en la intensidad de las tensiones y conflictos.

3. Tensiones en el espacio de la antigua Unión Soviética

Tras la desmembración de la URSS (1991), las demás potencias, sobre todo EEUU, llevaron una política que perseguía la penetración en el antiguo espacio soviético y en su esfera de influencia. Los intereses de Rusia, sin embargo fueron intentar recobrar sus ansias de poder. Entre todas las regiones, la que destaca por el mayor número de tensiones es el Cáucaso, que se ha convertido en los últimos años en el escenario de unas confrontaciones de vida y de muerte entre los intereses de las grandes potencias y el teatro de una guerra desarrollada en un frente invisible. A las repúblicas caucásicas ex-soviéticas se les ofreció por primera vez la oportunidad de un real distanciamiento de Moscú. Estados Unidos y la UE parecen cada vez más interesadas en debilitar la posición de Rusia, el «patrón» tradicional de la región (Kaufman, 1996).

1) En Georgia, el acceso al poder de Saakasvili —fuertemente sostenido por Washington— trajo cambios profundos en la geopolítica de la región del Cáucaso, estrechamente vinculados a los grandes intereses petrolíferos americanos: el oleoducto

Bakú-Tiblisi-Ceyján y el gasoducto Bakú-Tiblisi-Erzurum. La eliminación del antiguo presidente georgiano Eduard Shevardnadze — antaño un «amigo» de los EEUU — intensificó bruscamente la competencia entre Rusia y los Estados Unidos en la región del sur del Cáucaso. La importancia geoestratégica de Georgia — un país pequeño y sin recursos —, por cuyo territorio pasan ya dos gigantescos oleoductos y gasoductos americanos, no puede subestimarse. En el juego geopolítico del sur del Cáucaso se incluyen — además de Rusia y EEUU — otros tres Estados más reducidos: Turquía, Azerbaiyán y Georgia (Dungaciu, 2006).

2) En el espacio de la CEI, tensiones importantes plantean dos fuerzas regionales: Ucrania y Rusia. Con la disolución, en 1991, de la Unión Soviética se fragmentó el imperio decimonónico de los zares rusos, incluso se perdió la provincia de la nueva Rusia» que rodeaba la orilla septentrional del Mar Negro. Ucrania, que se había quedado con Crimea en 1954, pasó a ser un Estado independiente, siguiendo el ejemplo de los países bálticos.

En Ucrania, hay dos tipos de tensiones: uno referente a la cuestión básica del destino del país entre Oriente y Occidente, y el otro, específicamente referido a Sebastopol, Crimea y la flota del Mar Negro. Desde el desmembramiento de la Unión Soviética existe un problema agudo en la pugna interna entre Rusia y Ucrania con respecto a la partición y la propiedad de la extensa flota del Mar Negro y las grandes instalaciones navales de Sebastopol, en Crimea. Ucrania posee los mayores y más modernos puertos comerciales, como Odessa, Mykolayiv y Kherson, y los puertos del mar de Azov, Berdyans'k y Mariupol' (antiguamente Zhdanov). Ucrania también quiere tener el control sobre la desembocadura del río Danubio (mediante el canal Bastroe, en plena construcción), lo cual tendría una mayor importancia política en el marco de los conflictos políticos y económicos que enfrentan a Ucrania con Rusia. A pesar de reconocer la soberanía ucraniana sobre Crimea, Rusia, no obstante, conserva unas cuatro quintas partes de la flota del mar Negro, comparte parte de la mitad asignada anteriormente a Ucrania y arrienda durante veinte años los principales puertos y parte de las zonas costeras limítrofes. Tiene aún dos puertos comerciales significativos en el mar Negro, Tuapse y Novorossiysk, en las orillas orientales del Mar Negro y en la región del Cáucaso norte. Ucrania recibe una renta por las instalaciones portuarias utilizadas por Rusia y conserva un atracadero fuera del puerto principal para su propia flota.

Económicamente, Rusia mantiene la presión sobre Ucrania en lo que se refiere a sus necesidades energéticas vitales, pero Ucrania también tiene cierto control sobre los beneficios de las exportaciones rusas, dado que el gasoducto hacia Occidente atraviesa su territorio. Como consecuencia, en un escenario de mala gestión por parte de Ucrania, que derive en disensiones y divisiones internas, en combinación con un liderazgo nacionalista agresivo en Rusia, podrían darse los elementos para un conflicto de primera magnitud entre ambos países (Bondarenko, 2006).

Pero en la disputa energética ruso-ucraniana existe el sentimiento de que se desarrolla algo más importante, de que entre Rusia y sus vecinos existen relaciones de poder asimétricas, desiguales. Y parte de esta relación desigual implica el gas natural y el sistema de gasoductos, que es herencia de la época soviética. Por tanto, se sabe que no es sólo un asunto económico o de mercado. Es una cuestión geopolítica asociada al poder. Y a estas alturas, sabemos que Rusia desea y es capaz de utilizar su peso económico para obtener ganancias políticas y para ejercitar presiones sobre sus vecinos (Brzezinski, 1998).

3) Tensiones importantes siguen habiendo entre Armenia-Azerbaiyán en la provincia del Nagorno-Karabaj. ¿Qué es Karabaj? Es una grieta que se abrió al cerrarse el paraguas de la URSS. Es una herida sin cicatrizar que se abrió entre Armenia y Azerbaiyán. Un 20% del territorio de Azerbaiyán está controlado por el ejército armenio, cercándolo como un cinturón de seguridad que rompe la insularidad del enclave y lo enlaza con la madre Armenia.

Nagorno-Karabaj es una región en el sur del Cáucaso. Stalin colocó a esta región autónoma, con población de etnia armenia, bajo la jurisdicción de Azerbaiyán en 1923. Karabaj declaró su independencia de Azerbaiyán el 10 de diciembre de 1991, estableciéndose la República de Nagorno-Karabaj. No obstante, esta república no ha sido reconocida por ningún Estado del mundo.

Hoy en día, Nagorno-Karabaj es un Estado independiente *de facto*, autodenominado República de Nagorno-Karabaj. Está muy unida a la república de Armenia e incluso usa su moneda, *dram*. Los diferentes gobiernos armenios se han resistido a las presiones internas para unificar las dos repúblicas, evitando así las represiones de Azerbaiyán y de la comunidad internacional, que continúan considerando a Nagorno-Karabaj como parte integrante de Azerbaiyán. Los políticos de las dos repúblicas están tan relacionados, que el antiguo presidente de Nagorno-Karabaj, Robert Kocharian, fue elegido primer ministro de Armenia en 1997 y presidente un año más tarde (Shaffer, 2003). Actualmente, el proceso negociador está paralizado porque las dos partes no quieren modificar sus posturas. Azerbaiyán insiste en que las tropas armenias deben abandonar la región y en que las personas desplazadas deben retornar a sus lugares de origen. Armenia, por su parte, se resiste a admitir que Nagorno-Karabaj sea legalmente parte de Azerbaiyán, argumentando que, al haber declarado su independencia a la vez que Azerbaiyán, Nagorno-Karabaj es otro país. También insiste en permitir al gobierno de la región asistir a las conversaciones de paz (Dungaciu, op.cit).

4) Tensiones existen, asimismo, en los países de Asia Central, en donde, según Khanna (2008), se están desarrollando las cuestiones más fundamentales que determinan el orden mundial en el siglo XXI. En estos países, Rusia tomó medidas de precaución para limitar la disminución de su influencia en la región. En tal sentido, propuso la creación de una OPEC centro-asiática en el ámbito del gas natural. La propuesta fue aceptada por Kazakstán, pero no por los demás Estados. Lo cierto es que en la región existen tanto tropas americanas como rusas, y fuertes intereses económicos, de tal manera, que asistimos al nacimiento de un proceso de cohabitación ruso-americana en una región de gran interés económico y estratégico (Dobrescu, 2008).

¿Por qué los Estados centro-asiáticos están interesados por la presencia militar americana y rusa en su territorio? Existe un temor agudo por la dispersión del militantismo islamista, por la influencia que llega del sur, desde Afganistán e Irán. Tanto los cinco Estados de Asia Central- Kazakstán, Uzbekistán, Kirguizistán, Tayikistán y Turkmenistán — como China, Rusia y EEUU están unidos por el interés de bloquear cualquier influencia sobre todo porque la frontera con Afganistán representa un punto de paso para los militantes del Islam pero también para las armas o el tráfico de drogas.

Además, la implicación de Rusia en la región implica el control sobre dos conductas petrolíferas: una que parte de los campos de Mangislak y Tengiz, pasa por el norte de Kazakstán, atraviesa Rusia y se dirige hacia los países Bálticos; la segunda pasa por Daguestán, Chechenia y llega al puerto Novorosisk en el Mar Negro. La estrategia geopolítica de Rusia en Asia Central implica mucha movilidad y capacidad de adaptación a los contextos y realidades en cambio. En este sentido, firmó con Kazakstán y Turkmenistán sendos acuerdos de exportación de recursos petrolíferos

Al mismo tiempo, entre los Estados de Asia Central existen múltiples tensiones fronterizas (Bonet, 2011). De esta manera, Uzbekistán reivindica una porción de territorio en la frontera con Kazakstán, con Tayikistán en la zona Fergana y con Turkmenistán en la región de Karakalpakia. Para hacer frente al radicalismo islámico y a las tensiones fronterizas, se creó, en 2000, el Consejo de Cooperación de Shanghái, del que forman parte los cinco Estados de Asia Central además de Rusia y China.

4. Conflictos «congelados» en el espacio postsoviético

Como consecuencia de las crisis políticas, económicas y sociales, de las tensiones entre los Estados y de la diversidad étnico-cultural que aviva el nacionalismo, el espacio de la ex URSS es una zona de conflictos potenciales y reales y su desarrollo ha alcanzado una gran importancia en determinados casos (Taibo, 2006). ¿Por qué hablamos de conflictos congelados? Tras la desaparición de la URSS, en 1991, en el espacio ex-soviético estallaron varios conflictos étnicos, que llevaron la inestabilidad y la inseguridad a la región. Después de los enfrentamientos iniciales, surgidos en la década de los 90, la situación en todas las áreas sigue siendo tensa, y puede volver a estallar. Las regiones que trataremos se autoproclamaron independientes y esperan una solución de pacificación y de reconocimiento internacional.

Esta espera prolongada se llama en términos geopolíticos «conflicto congelado», latente o larvado.

El sistema comunista tuvo medios para impedir los conflictos o para solucionarlos a puerta cerrada. Pero la desaparición de las fuerzas imperiales soviéticas permitió que las antiguas colonias intentaran resolver por vía violenta las disputas internas. El riesgo de que organizaciones separatistas de estas regiones tomaran el control del poder y que estallaran conflictos con las autoridades estatales fue y sigue siendo muy grande. En este sentido Chechenia es un buen ejemplo. La zona del Cáucaso de Norte es, asimismo, un polvorín, pudiendo las tensiones interétnicas estallar en cualquier momento, en conflictos de grandes proporciones.

Señalamos la región del Cáucaso, «el avispero nacionalista» (Palau, 1996), con la lucha de Georgia con Abjasia, agravada por las contradicciones entre los líderes georgianos, y los conflictos del Cáucaso del Norte, ejemplos elocuentes localizados geográficamente en la región geopolítica del Mar Negro.

La Georgia actual es un Estado con vocación de las situaciones límite (Cioroianu, 2009). Situado en la frontera entre Asia y Europa, la Georgia postsoviética comprende en su población un importante 10% de minoría musulmana. Desde su independencia, Georgia ha sido desgarrada por dos movimientos secesionistas. La región de Osetia del Sur lanzó una guerra civil a comienzos de los noventa para garantizar su autonomía y lograr la unificación con Osetia del Norte a través de la frontera con Rusia (Carrère D'Encausse, 1993). En 1992, la región de Abjasia proclamó su independencia y prácticamente la alcanzó con el apoyo de Rusia. La población georgiana huyó sin haber podido regresar aún, mientras que la paz se asegura por los soldados rusos apoyados por observadores de la ONU.

Otro conflicto importante es el de Chechenia, cuya declaración de independencia de 1991 fue seguida por la provocadora anarquía y promoción del comercio de armas y drogas en la región, que desencadenaron la invasión rusa a finales de 1994.

La escala del conflicto checheno impone la pregunta de si las demás repúblicas autónomas de la región podrían vivir explosiones de violencia similar. No existe ningún otro ejemplo de un grupo étnico tan determinado a la resistencia contra Rusia. En todos estos casos, existen cuestiones relacionadas con los derechos de propiedad de las familias deportadas durante el período de Stalin y que al regresar encontraron sus tierras ocupadas por otro grupo étnico. Ingushetia, que se separó de Chechenia en 1991 por su reticencia a seguirla en la independencia, ha sufrido un conflicto diferente con Osetia del Norte centrado en una disputa fronteriza, origen de choques armados en 1992, con el desarme de tropas rusas (Klare, 2003). Se han producido desplazamientos masivos de refugiados que han planteado tremendas dificultades económicas a estas pequeñas repúblicas. En conjunto, todas estas repúblicas siguen albergando graves tensiones, que pueden desembocar en conflictos.

Las guerras en Chechenia, Azerbaiyán y Georgia han dejado un saldo de más de un millón de desplazados, después del cese del fuego (cuadro 1). En 1999, la ofensiva rusa en Chechenia ocasionó el desplazamiento de más de 200.000 personas (Anuario CIP, 2000).

Cuadro 1
ENFRENTAMIENTOS Y REFUGIADOS EN EL CÁUCASO

País/ Región	Guerras y conflictos	Desplazados
Azerbaiyán	1988-1994 - Guerra entre los azeríes (Alto Karabaj) y la República de Azerbaiyán 1997 – reanudación de las hostilidades (negociaciones posteriores)	2007 – 686.586 personas siguen desplazadas según el Gobierno y Naciones Unidas.
Osetia del Sur	1991 – Una guerra provoca la salida de 100.000 personas hacia Georgia 2008 – agosto; Intervención del Ejército de Georgia en Osetia del Sur; El Ejército Ruso entra en Georgia	En 2008 – 192.000 personas huyeron, 127.000 de ellas a Georgia, 30.000 a Osetia del Sur y 35.000 a Osetia del Norte.
Chechenia	1991 Guerra de independencia 1994-1996 Guerra contra Rusia 1999 Nueva guerra contra Rusia	Según el Gobierno, había entonces 60.100 desplazados en territorio checheno, y 57.349 según Naciones Unidas.
Ingushetia	1992 Llegada de inguses expulsados de Osetia del Norte	Según el ACNUR, en 2008 habría 10.019 personas desplazadas provenientes de Osetia del Norte, 21.000 según el Gobierno, y 18.468 personas desplazadas procedentes de Chechenia (ACNUR).
Daguestán	1999 Conflictos entre el Ejército ruso y guerrilleros chechenos	2008 – Según el ACNUR, el número de personas desplazadas en el territorio se elevaría actualmente a 6.519.
Abjasia	1992-1993 Conflicto entre el Ejército georgiano e independentistas. 1998 – Nuevos combates, nuevas expulsiones 2008 – Nuevos enfrentamientos con los georgianos	2008 – Según el ACNUR el número de personas desplazadas se eleva a 2.347.

Fuente, ACNUR, 2010. Elaboración propia.

Moldavia es otro foco de tensión que desencadenó en conflicto. Después de acceder a la independencia, Moldavia ha abandonado el escenario de reunificación con Rumania y ha adoptado una ley de nacionalidad incluyente, sin conseguir evitar la violencia. El ejército ruso estacionado en Transnistria se alineó con los golpistas de Moscú en agosto de 1991, y en 1992 esas tensiones degeneraron en una breve guerra civil. En mayo de 1997 se firmó un acuerdo político entre las autoridades moldavas y la región separatista, acuerdo que fue suscrito por Rusia y Ucrania; la región seguirá formando parte de Moldavia con un elevado margen de autonomía (Dungaciu, 2005).

Los conflictos armados desempeñan un papel importante en el fomento de la economía ilegal. Se ha comprobado que los actores de los conflictos buscaron vías alternativas de financiación en el tráfico de todo tipo de productos, como el petróleo, los metales estratégicos o las drogas ilícitas. Agentes secretos de Rusia, por ejemplo, que en los tiempos de la Guerra Fría habían usado el tráfico de drogas para financiar operaciones extraoficiales, han reconvertido sus actividades hacia fines puramente criminales. Asimismo, los conflictos crean el diseño de las rutas del tráfico de drogas.

La región del norte del Cáucaso se convirtió en una vía segura para el transporte de la heroína que proviene de los centros de refinamiento de Turquía y Bulgaria.

El rápido desarrollo del narcotráfico ha permitido el incremento de numerosas formaciones criminales que muy pronto se han instalado en el panorama de la economía subterránea de los países de la región (Marcu, 2011a).

A punto de desembocar en el caos, los países de la región que analizamos encuentran, no obstante, en la integración, una posibilidad de reforzar sus vínculos y de buscar nuevos caminos para las esperanzas.

4.1. El «agujero negro» de Chechenia

No cabe duda de que la región que más ha sonado en las noticias durante los últimos 20 años ha sido Chechenia; sin embargo, la pregunta que se nos plantea es si este pueblo ha sido conflictivo únicamente durante estos últimos años, o si a lo largo de la historia tuvo otro protagonismo en distintas disputas.

El conflicto entre Rusia y los chechenios data del tiempo de los zares, más de 200 años atrás. El deseo de un puerto de aguas cálidas y la ambición imperial trajo a las tropas rusas al Cáucaso a finales del siglo XVIII (Fernández Ortiz, 2003). El poderoso Imperio Otomano, además, tenía interés en la escarpada región montañosa, forzando a los poderes locales a elegir otros sitios.

El Cáucaso es una zona que, a lo largo de la historia, tradicionalmente, ha servido de escondite seguro, tanto a agresores como a agredidos, en los numerosos conflictos que se han sucedido en esta área. En última instancia, ésta es la razón que explica la enorme diversidad de pueblos y de lenguas que existen en esta región.

Según Roger Caratini, que ha estudiado los pueblos y minorías que conformaban la ex URSS los chechenios son un pueblo musulmán descendiente de las tribus caucásicas autóctonas que se habían refugiado en las montañas ante la presión de los alanos (Caratini, 2003). Nómadas, organizados en clanes patriarcales, estuvieron sometidos hasta el siglo XVIII principalmente por los príncipes mongoles y kabardes. Fueron los rusos, con quienes se enfrentaron durante décadas, quienes comenzaron a llamarles «chechenios» (Kohl, 1842).

Mientras Chechenia estuvo bajo el yugo ruso en 1859, el espíritu de rebelión nunca fue sofocado. La guerra con el Imperio Otomano en 1870 les dio a los chechenios un breve gusto de libertad, pero la dominación rusa pronto retornó (Politovskaya, 2008).

La Revolución Rusa no ofreció un alivio. Los comunistas agruparon a los chechenos junto con los ingushes, otro pueblo de las montañas con quienes ellos comparten el lenguaje y la religión, en una sola república. Mientras, el descubrimiento de una gran reserva de petróleo, promesa de vida en la pobre y afligida región, no mejoró la situación bajo los comunistas. Después de la Revolución de Octubre, rusos y ucranianos acudieron a Chechenia, atraídos por los yacimientos petrolíferos de Grozni.

Por aquel entonces los chechenos aún constituían una sociedad prácticamente feudal, muy alejados de la modernización económica y social que Moscú pretendía exportar. Los bolcheviques suprimieron en 1920 el emirato del Cáucaso Norte en el que los chechenos participaban junto a otros pueblos de la zona (Tishkov, 1994).

Integrados en Rusia, esperanzados por la política de nacionalidades de Lenin, constituyeron inicialmente la «República soviética de las Montañas».

Más tarde se constituyó la región autónoma (30 de noviembre de 1922). El 15 de enero de 1934 Stalin los unió a Ingushetia en una sola región autónoma que obtendría el rango de república el 5 de diciembre de 1936.

A partir de 1944, unos 400.000 chechenos e ingushes, junto con el Karachay-Balkar, los tártaros de Crimea y otras naciones, fueron deportados por Stalin a Kazajstán y Siberia. Su territorio y sus recursos se distribuyeron entre los pueblos vecinos y los nuevos rusos. Cientos de ellos murieron resistiendo, sobre la larga y fría marcha. De este modo las repúblicas de Chechenia e Ingushetia fueron eliminadas del mapa soviético. Algunos años más tarde, los chechenos fueron «rehabilitados», y regresaron. De todos modos, perdieron su tierra y sus recursos económicos. A los chechenos se les permitió volver a su hogar bajo el gobierno de Nikita Krushchev en 1957, cuatro años después de la muerte de Stalin. El 9 de enero de ese mismo año se restableció la República de Chechenia-Ingushetia.

A partir de entonces, su evolución en la URSS poco se diferencia de las demás comunidades nacionales no rusas. En estos casos, las poblaciones originarias se enfrentaron a las comunidades establecidas en sus tierras.

Al comienzo de los años ochenta se produjeron enfrentamientos entre chechenos e ingushes. El Kremlin envió tropas a la zona y en más de una ocasión los tanques impusieron su ley en las calles de Grozni. En los primeros años de la *perestroika*, en Chechenia se produjeron tímidos cambios impulsados desde el Kremlin, pero no conllevaron alternancias en el ejercicio del poder.

Como la Unión Soviética se derrumbó en 1991, muchos chechenos vieron la oportunidad de la independencia. Dirigidos por Dzhohar Dudáev, un militar soviético veterano de Afganistán (quien obtuvo, en los comicios de 1991 un 85% del respaldo popular) se declaró la independencia de la República Chechena desde la nueva Federación Rusa, en 1991 siguiendo un golpe fallido en Moscú.

La proclamación de independencia dio lugar a un gran éxodo de los rusos residentes en la región, en una proporción difícilmente calculable, y que algunos cifran entre 45.000 y 240.000 personas. También provocó la separación de Chechenia e Ingushetia.

Estas dos comunidades llegaron a enfrentarse por el reparto de algunos territorios, problemas que aún hoy no han sido definitivamente resueltos. En ese momento, Moscú, condicionado por sus luchas internas, consciente de que habría sido poco oportuno abrir nuevos frentes, decidió dejar que el conflicto quedase congelado hasta mejor ocasión.

En la estructuración de la sociedad chechena desempeña un papel crucial *el clan*, un grupo familiar, generalmente grande, entrelazado por vía matrimonial y con fuertes vínculos territoriales. La población de Chechenia está dividida en 131 clanes, de los cuales 28 desempeñan un papel principal. La estructura tradicional se completa con los

jefes religiosos y los ancianos. Este tipo de organización social excluye a los pueblos no chechenios. Pero las desavenencias que condujeron a la guerra civil han afectado también a los propios clanes de la región (Kaplan, 2001).

En un país pequeño, con una estructura tradicional sólidamente asentada y sin tradición democrática, el papel que determinadas personalidades desempeñan en la dinamización de la vida política resulta fundamental. A partir de la disolución del Parlamento y con la instauración del régimen presidencial, la oposición, generalmente en contacto con Moscú, encontró muchas dificultades para realizar su labor (Caratini, op.cit).

Con todo, las tropas rusas penetraron hacia finales de 1994 para frenar la separación de la región de la Federación Rusa. Tras dos años de guerra, que costó muchas vidas y provocó la emigración de más de 500.000 personas, se firmó un acuerdo de paz que preveía, entre otras cosas, el aplazamiento, por un periodo de cinco años, de las pretensiones chechenias de obtención de la independencia. Pese a la firma del acuerdo, las confrontaciones entre las tropas rusas y los grupos separatistas continuaron. En 1999, el ejército ruso realizó una incursión en Chechenia para vencer y desarmar a los rebeldes. Según estimaciones, más de 6.000 militares rusos y 10.000 rebeldes, aproximadamente, perdieron la vida.

Junto a importantes pérdidas de vida de civiles durante los bombardeos sobre la capital, Grozni, los ataques terroristas de los militantes chechenios, concebidos como una réplica a la intervención rusa, provocaron víctimas en el territorio de la Federación Rusa. Desde Kremlin se rechazó cualquier posibilidad de diálogo con los rebeldes: por tanto, las confrontaciones continuaron.

Chechenia es sumamente importante, desde el punto de vista estratégico, para Rusia, puesto que concentra las principales rutas del centro de la Federación hacia el Mar Negro y el Mar Caspio, siendo transitada, asimismo, por los conductos de petróleo y de gas natural de Kazajstán y Azerbaiyán (Krishtanóvskaya, 2006).

Desde el comienzo de la segunda guerra de Chechenia en 1999 desaparecieron cerca de 2.800 personas según cálculos oficiales, lo que hace que la densidad del terror sea comparable a la de la época de Stalin.

Tanto el número de desaparecidos como de asesinados ha aumentado durante los tres años de guerra, según Sheiajmed Abdurajmánov, de la Administración de Chechenia. En el 2000 hubo 278 asesinatos; en 2001, 525, y en 2002 llegaron a 1.500. La violencia viene de varias fuentes, desde las tropas federales a los independistas, pasando por los ajustes de cuentas y la delincuencia común². En junio de 2006, la guerrilla independentista sufrió un nuevo revés con la muerte del jeque Abduljalim Saiduláyev, comandante que ostentaba oficialmente el cargo de presidente de Ickeria, nombre con el que los separatistas designan a la república rusa de Chechenia. El Ejército ruso, en nombre del primer ministro prorruso Kadirov, acabó con la vida de Saiduláyev, a pesar de que el auténtico líder de los separatistas es el legendario y sanguinario Samil Basáev, quien sigue vivo y en activo. Posteriormente, en agosto de 2006, el presidente Putin ordenó la retirada de las tropas, que no se estacionaron permanentemente en Chechenia, hasta el año 2008.

Para los expertos, esta fue una victoria política del premier chechenio, Ramzan Kadirov, que hacía tiempo que deseaba obtener esta retirada. Fue en marzo de 2007 cuando el Parlamento de Chechenia confirmó la elección de Ramzan Kadirov, candidato del presidente ruso, Vladimir Putin, para dirigir la conflictiva república del Cáucaso, aunque está acusado por continuas violaciones de los derechos humanos.

2 Datos de la Organización memorial de Chechenia (2004).

Durante los últimos años, los conflictos y la inseguridad continuaron en Chechenia. La oposición armada también se ha hecho más fuerte. Los insurgentes, con un discurso cada vez más yihadista y menos separatista, atentan de forma activa contra los agentes de las fuerzas de seguridad que, por su parte, utilizan prácticas represivas contra cualquier sospechoso de tener contacto con los combatientes.

4.2. Conflictos sin fronteras en la región del Cáucaso

El conflicto de Chechenia superó las fronteras, afectando regiones del Cáucaso de Norte. Los conflictos del Cáucaso tienen su origen en la división administrativa de la época de la Unión Soviética impuesta por Stalin. Habiéndoles reconocido algunas particularidades relativas a la identidad —etnia, lengua o religión— Chechenia, Abjasia, Adjaria, Osetia del Sur o el Nagorno-Karabaj gozaban de una cierta autonomía. Una autonomía artificial en la realidad, pero que resultó estar en la base de las reivindicaciones secesionistas que sobrevinieron al hundimiento de la URSS. A principios de los años noventa, en un clima de nacionalismo exacerbado, las referencias de identidad, hasta entonces cristalizadas por el sistema soviético, son explotadas durante los conflictos que, como señalamos más arriba, provocarán movimientos masivos de población.

En Osetia del Norte, adscrita a la Federación Rusa, se produjo el 1 de septiembre de 2004 el secuestro de la Escuela nº 1 de Beslán, que costó la vida a 331 personas, entre ellas 176 niños. Las heridas siguen abiertas en esta ciudad de la señalada república caucásica. Se trató de un comando terrorista que descendió de las montañas de la vecina Ingushetia e irrumpió en la principal escuela de la ciudad de Beslán, exigiendo la retirada de las tropas rusas de Chechenia y la independencia de ese territorio norcaucásico.

Osetia del Norte es la única república de la Federación Rusa ubicada en el Cáucaso del Norte que no es musulmana. Su población, a diferencia de los otros pueblos de la zona, es cristiano ortodoxa. Y toda la región, con sus numerosas etnias belicosas y a menudo enemigas unas de otras, es un auténtico polvorín en el que en cualquier momento puede haber nuevas explosiones.

Como vimos, Osetia del Norte está habitada por un pueblo que se autodenomina alano y se considera descendiente de la antigua etnia del mismo nombre, cercana a los escitas y a los sármatas. Poco más de 700.000 habitantes tiene esta república, con capital en Vladikavkaz, pero, como etnia, está dividida por la frontera estatal con Georgia. Tras las montañas del Cáucaso viven sus hermanos, que forman Osetia del Sur, república que proclamó su autoindependencia a finales de 1991, siendo la misma reconocida dos años más tarde por el presidente georgiano de aquel tiempo, Aviad Gamsakhurdia. Como las fuerzas militares georgianas y rusas siguen todavía en la región, las tensiones amenazan con transformarse en conflictos violentos (Serebrian, 2004).

Fue en la guerra de los surosetios con los georgianos cuando los norosetios obtuvieron bautismo en un conflicto étnico, al formar batallones de voluntarios que fueron a combatir al lado de sus hermanos. Esa guerra haría detonar, de hecho, el primer conflicto interétnico de la Rusia independiente. Los numerosos surosetios que emigraron del territorio georgiano a Osetia del Norte huyendo de los bombardeos se instalaron principalmente en el distrito Prigorodni, en la frontera ingush y reclamado por Ingushetia (Ronca, 2004).

El otro foco potencial de conflicto que puede hacer explotar el polvorín es Daguestán, república habitada por decenas de etnias, muchas de las cuales se hallan enfrentadas. En la segunda mitad del año 1999, los extremistas islamistas de Chechenia realizaron incursiones en la república de Daguestán, situada en la Federación Rusa, al noreste de Chechenia, para crear un estado islamista independiente. Algunas fuentes desvelaron

que el armamento y los fondos necesarios para las acciones provienen de la red Al-Qaeda. Las fuerzas de Samil Basáev, ex-primer ministro de Chechenia y actual líder de los movimientos de Daguestán, continúan la lucha contra las tropas rusas. Entre los 7.000 rebeldes que actúan bajo el mando de Basáev se encuentran mercenarios de la antigua Yugoslavia, Turquía y Afganistán. En comparación con Chechenia, donde la población, aunque mayoritariamente musulmana, es más homogénea, Daguestán es, como señalamos, una mezcla de más de 30 grupos étnicos, que están casi siempre en conflicto. El principal peligro actual es un conflicto entre los ávaros —la principal etnia daguestana, con más de 700.000 personas— y los darguines, que son más de medio millón. También hay conflictos latentes entre los chercheses y karachayes y los kabardinos y balkarios, quienes tienen una enemistad centenaria y compiten por el poder en las repúblicas de Karachayevo-Cherkesia y Kabardino-Balkaria. Además, el wahabismo cunde en esta última república, de donde han surgido numerosos extremistas que han participado en los atentados terroristas de los últimos años (Smirnova, 1990). Considerada como una posible vía de acceso al petróleo del Cáucaso, Georgia está todavía afectada por conflictos, a pesar de las reformas económicas e institucionales, inclusive la del ejército, comenzada por el presidente Shevarnadze. La presencia militar extranjera en la región complica la situación ya existente. La Federación Rusa solicitó la ampliación en 15 años del término de retirada de las tropas estacionadas en el marco de las bases de Adjaria, Akhalkaki y Javakhetia (Herzig, 2000). La principal causa de los problemas existentes en la frontera de Georgia la representa, como apuntamos varias veces, una distribución étnica especialmente compleja, reuniendo Abjazia un gran número de étnicos rusos. El gobierno de Georgia no tiene ningún control sobre Abjazia o sobre otras regiones del país. Osetia del Sur y Adjaria son regiones autónomas. A pesar de todo, su estatuto es incierto. Las tentativas de asesinato del presidente Shevarnadze por la agrupación paramilitar de Mkhedrion en 1995 y por el coronel Akaki Eliava en 1998 demuestran cuán volátil es, de hecho, la situación en la región (Kolosov, 2001).

Las tensiones interétnicas estallaron en julio de 1992, cuando el Soviet Supremo de Abjasia proclamó la independencia de la región frente a Georgia. Las confrontaciones que siguieron entre separatistas y la Guardia Nacional georgiana provocaron cientos de víctimas y miles de refugiados. En 1993, los separatistas retomaron el control de Abjasia. Para estabilizar la situación en la región fue necesaria la presencia de los observadores de la ONU (Sieca-Kozloski y Toumarkine, 2000.). En la actualidad, su actividad está dificultada por las minas anti-persona y por la presencia de las fuerzas de guerra. Los grupos separatistas ejercen, asimismo, una influencia importante en la zona.

Adjaria se ganó un triste renombre debido al desorden interno y a una tasa en aumento de la criminalidad. Las autoridades georgianas evitaron abordar directamente los abusos de la región, pero, a pesar de todo, los conflictos estallaron en 2004, cuando el general Roman Dumbadze declaró que dejaría de someterse a las órdenes de Tbilisi y que, como única autoridad, reconocía la del presidente Abasidze. En consecuencia, existieron confrontaciones violentas entre las fuerzas gubernamentales georgianas y las del general rebelde (Roncea, op.cit).

Actualmente, los separatistas están ayudados por los mercenarios. El número de las fuerzas de mantenimiento de la paz rusa, que fueron enviadas a Transcaucasia en 1993, disminuyó a 8.500 en 1996. En base a un acuerdo con la OSCE firmado en 1999 en Estambul, las bases militares rusas de Batumi y Akhalkalaki habrían tenido que ser evacuadas (Postiga, 2002). En mayo de 2005, la Federación Rusa obtuvo una ampliación del plazo hasta 2008. Las fuerzas de mantenimiento de la paz rusa actúan en colaboración con los observadores de la ONU. A pesar de las negociaciones que duran desde hace años,

todavía no se ha llegado a una solución de la situación en la región. Parece ser que los Estados Unidos, junto a Francia, Gran Bretaña, Alemania y Rusia, continúan animando a las negociaciones. La misión de la ONU en Georgia, U.N.A.M.I.G., intentó reestablecer la confianza entre los partidos implicados. Pero con el incidente ya recordado, ocurrido a principios de octubre de 2006 (el encarcelamiento por parte de Georgia de cuatro oficiales rusos acusados de espionaje), Rusia suspendió su retirada de tropas, respondiendo a Georgia con más maniobras y tropas en el Mar Negro.

La Guerra de Osetia del Sur de agosto de 2008 fue un conflicto armado entre Georgia, de un lado, y las repúblicas pro-rusas de Osetia del Sur y Abjasia y la misma Rusia de otro. La crisis, provocada por el asalto georgiano de Tsjinvali en agosto de 2008 explica las lógicas de los conflictos que recuerdan a los demás enfrentamientos que perturbaron el Cáucaso durante los años noventa. Una vez más, las poblaciones se encontraron en un atolladero, en medio de rivalidades políticas entre las entidades secesionistas y los Estados de la región. Los combates se iniciaron en Osetia del Sur, con la batalla de Tsjinval, extendiéndose posteriormente a otras regiones de Georgia y al Mar Negro. Los primeros enfrentamientos se produjeron cuando el presidente georgiano ordenó a su ejército recuperar el control del enclave osetio, independiente *de facto* desde 1992 pero calificado por Georgia como rebelde y perteneciente *de iure* a su territorio. En función de los acuerdos de paz que pusieron fin a la Guerra Civil Georgiana, estaban presentes en la república separatista fuerzas de paz de Rusia. Estas tropas tomaron las armas de lado osetio al poco de desencadenarse los combates, así como nuevas divisiones del ejército ruso que cruzaron la frontera internacional constituyendo, según Georgia, una declaración de guerra implícita contra su país. En el mismo bando que rusos y surosetos participaron fuerzas de la república separatista de Abjasia, tanto en Osetia del Sur, enviando voluntarios a combatir a los georgianos, como en la propia Abjasia.

4.3. Transnistria: la soledad de un conflicto difícil de solucionar

Tras el desplome de la URSS, en el plano regional, Rusia consiguió la creación y el mantenimiento de algunos enclaves en la línea fundamental de demarcación geopolítica del istmo ponto-báltico, en Kaliningrado y en el sur, en el territorio de la República Moldavia, en Transnistria.

El mayor objetivo de Rusia fue retener a la República de Moldavia bajo la tutela política del antiguo centro de decisión post-soviético, utilizando la región de Transnistria —la franja de tierra situada al este de la Besarabia moldava—, como una mecha que puede estallar en cualquier momento. Tiraspol, la «capital» de la región separatista, se convirtió en la clave de la región y del sistema de dominación rusa. Los líderes secesionistas constituyeron con el apoyo militar ruso, un ejército dotado con técnica militar moderna formada por tanques, instalaciones de raquetas, tropas de genio e incluso aviación de guerra, utilizando el potencial industrial de las empresas de la región para aumentar su arsenal, ya de por sí considerable (Dungaciú, *op. cit.*).

El problema de Transnistria es un problema fundamental de la seguridad de Rusia. El río Nistru (Dniéster) constituye la línea estratégica que separa los dos grandes espacios geopolíticos: el espacio eslavo del resto del mundo europeo. El control del Dniéster se convirtió en objetivo prioritario de todos los imperios que se sucedieron en el perímetro del istmo ponto-báltico. Tras la independencia de Ucrania, la pérdida de Odessa y de los importantes puertos militares en el Mar Negro, la pérdida de Azerbaiyán, ya bajo influencia turca, y de Georgia, donde se instalaron bases americanas, para Rusia mantener

el control de Tiraspol como cabeza de puente hacia la Europa suroriental conlleva un significado estratégico importante (Marcu, 2007).

El conflicto militar de la franja del este de Moldavia —Transnistria— comenzó en junio de 1992. El rechazo del presidente Voronin de firmar el llamado «plan Kozak» (2003), realizado con vistas a solucionar el conflicto transnistrio, representó el comienzo de una nueva orientación exterior de Moldavia hacia Occidente. El memorando preveía ciertas condiciones en las que la región separatista se hubiera podido independizar de Moldavia para proclamar su independencia o para afiliarse a otro Estado. Actualmente, a pesar de la multitud de planes, no hay una estrategia clara para la región, hecho que entorpece la potencial integración de Moldavia en la UE a medio y largo plazo.

La agravación del conflicto, la corrupción y la pobreza, la precaria seguridad de las fronteras llevaron al establecimiento de un clima favorable para desarrollar actividades de crimen organizado en Moldavia, especialmente del tráfico de armamento y munición, migración ilegal y tráfico de seres humanos (Menar, 2005).

Rusia, en una incansable búsqueda de su espacio geopolítico vital, cruzó el espacio de Rumania en numerosas ocasiones a lo largo de la historia, dejando atrás heridas que todavía siguen abiertas. El régimen comunista impuesto con violencia y la trágica marcha de los rumanos deportados en campos de concentración hurgaron aún más en las heridas. La historiografía sostiene que Rumania entró en guerra contra la URSS junto a la Alemania nazi en junio de 1941, pero la invasión de Rumania por las tropas soviéticas se produjo en junio de 1940, y debe considerarse como un acto de guerra. Rumania tuvo que ceder a la fuerza Besarabia y Bucovina del Norte (Chisinau, Cernauti y Cetatea Alba —La Ciudadela Blanca).

Las agresiones soviéticas fueron posibles tras la firma del Pacto de no agresión entre Hitler y Stalin firmado por sus ministros de Exteriores Joahim von Ribbentrop y Viaceslav Molotov. Los soviéticos reconocieron el Pacto Ribbentrop-Molotov³ apenas en 1990. El protocolo secreto fijaba sus zonas de influencia de la siguiente manera: además de los países bálticos y Finlandia de Norte, la Unión Soviética manifestaba su interés por Besarabia, ya que la parte alemana declaró su total desinterés sobre la zona. El reparto realizado entre Stalin y Hitler hizo estallar la segunda Guerra Mundial.

Como consecuencia, y aconsejada por Alemania en el sentido de que asumiera las condiciones impuestas por la URSS Rumania aceptó el 28 de junio de 1940 la evacuación de los territorios de Besarabia y Bucovina del Norte en favor de la URSS. Los políticos de Bucarest esperaban que, al evitar la utilización de la palabra «ceder», anularían las pretensiones posteriores de Moscú. Pero no fue así, y Rumania perdió 50.762 km. cuadrados (Besarabia —44.500 km. cuadrados— y el Norte de Bucovina —6.262 km. cuadrados, con más de 4.000 hectáreas de terreno agrícola, un 20,5% de la superficie agrícola del país), 3.776.309 habitantes (un 53,49% de rumanos, un 10,34% rusos, un 15,30% ucranianos y rutenios; un 7,27% judíos, un 4,91% búlgaros; un 3,31% alemanes y un 5,12% de otras etnias) (Badescu y Dungaciu, 1995).

Entre 1944 y 1951, en el territorio de la ya creada (por el aparato estalinista) República Soviética Socialista de Moldavia, se realizaron tres series de deportaciones de moldavos hacia Siberia y Kazajstán, para que, en su lugar, se trajesen rusos y ucranianos. Se persiguió desarraigar a los rumanos de Besarabia de sus tierras natales y modificar la composición étnica de ese territorio a favor de la U.R.S.S. (Damian, 2005). Rumania se considera un actor importante en el conflicto de Transnistria. Pero, por falta de conoci-

3 El pacto Ribbentrop-Molotov fue un pacto secreto de no agresión firmado entre Alemania y Rusia en la antesala de la II Guerra Mundial y vigente hasta el 1941, cuando la Alemania de Adolf Hitler rompió el pacto invadiendo la URSS.

miento histórico y por los intereses y deseos de poder de Rusia y de Ucrania, Rumania ha estado, hasta ahora, claramente excluida de cualquier tipo de negociaciones. El interés de Rumania es que la República Moldavia vuelva a tener la soberanía sobre todo su territorio (Marcu, 2009).

Desde Transnistria se asegura que no cabe ninguna posibilidad de integración de la región en Moldavia. En abril de 2006, Rumania, teniendo en cuenta las recomendaciones de una serie de organizaciones internacionales (ONU, OSCE, UE), además de los Estados Unidos, intentó llevar a cabo un plan de solucionar el conflicto de Transnistria, junto a Moldavia y Ucrania, bajo el título de «Cooperación regional para una solución mutua» (Severin, 2006). La finalidad del plan es la erradicación de la criminalidad y la retirada de las tropas rusas que permanecen en el país.

Hay que señalar el hecho de que Rumania, además de su conciencia europea, atiende los intereses nacionales de los rumanos de las provincias de Besarabia, Bucovina y la región de Hertza, arrebatadas por la URSS y divididas actualmente entre Ucrania y la actual república de Moldavia. Por ello, teniendo en cuenta la identidad de lengua, cultura y tradiciones, se considera que el futuro europeo de la República Moldavia es una deuda moral para Rumania (Marcu, 2011b). No hay que olvidar el genocidio cultural llevado a cabo en Besarabia y en Transnistria, con el cierre de escuelas, colegios e institutos rumanos (ya a la altura del verano de 2005) en los planes de rusificación de Moldavia. En Transnistria existe, asimismo, una censura de la prensa escrita en rumano con grafía latina. En las bibliotecas de Transnistria, territorio rumano, sólo se encuentran escritos en el idioma rumano las obras de Lenin y Breznev (Iovcev, 2005).

Los hechos y la historia reciente demuestran que Rumania no es, por lo menos por ahora, un líder regional o un actor decisivo en el Mar Negro, pero por sus últimas estrategias, como país miembro de la OTAN y de la UE (frontera de la UE en el Este), tiene muchas oportunidades de convertirse, a través de proyectos inteligentes, en un actor importante en la zona. Por ello, cuantas más iniciativas tenga en la región, más posibilidades podría tener de implicarse en Transnistria, pues no existe ninguna justificación para mantener alejada de las negociaciones a Rumania, país directamente implicado por razones geopolíticas e históricas.

En septiembre de 2006 se organizó en Transnistria un referéndum sobre la posible integración de la región separatista en la Federación Rusa. Las dos preguntas de la consulta que se hicieron a la población de la región separatista, fueron: 1) ¿Sostiene usted el proceso de independencia de Transnistria de la República Moldavia? Y 2) ¿Cree usted que sería posible renunciar a la independencia y crear el marco favorable para la integración en la República Moldavia? Sin embargo, el referéndum no tuvo ningún valor jurídico. Los resultados registraron un voto aplastante a favor de la continuidad del camino hacia la independencia de esta república situada a la izquierda del Dniéster y de su posterior ingreso en la Federación Rusa. Según la Oficina Electoral Central de Tiraspol, más del 97% del electorado votó en contra de la reunificación con la República Moldavia y sólo un 2,3% a favor de la unión.

La revolución de Moldavia de abril de 2009, que preparó el terreno para que el primer ministro liberal Vlad Filat y su Alianza para la Integración Europea tomaran más tarde las riendas del poder, ha impulsado las posibilidades de integración de la nación en la UE y disparado el optimismo sobre el futuro de Moldavia entre los jóvenes, las élites intelectuales y los empresarios. Sin embargo, los cambios en Moldavia han causado poco impacto en Transnistria, donde la gente de la calle y su clan líder piensan que su bienestar depende de Rusia. Por ahora, la opción rusa está grabada profundamente en los corazones y mentes de la población. Si entrara a formar parte de la Federación Rusa,

Transnistria se convertiría en el segundo enclave ruso —tras Kaliningrado— aislado geográficamente del resto del país.

5. A modo de conclusiones: Epílogo provisional de una geometría en cambio

En la tormenta de incertidumbres que envuelve al gigante eurasiático, pocos interrogantes han quedado dirimidos en los últimos años. Tras «la guerra de cinco días» contra Georgia de agosto de 2008, el comportamiento de Rusia suscitó diversas interpretaciones. La victoria del partido Rusia Unida en los comicios legislativos del 4 de diciembre de 2011 fue seguida por numerosas denuncias de fraudes y protestas multitudinarias a lo largo del país. La protesta la causaron no sólo las dudas en cuanto a la legitimidad de los comicios parlamentarios, sino también la decisión del primer ministro, Vladimir Putin de postularse para la presidencia de Rusia en marzo de 2012.

El sistema Putin - Medvedev redescubre el valor de las acciones de fuerza, y sin dejarse impresionar por las acciones de protestas de los manifestantes, tras las últimas elecciones parlamentarias decidió defender sus intereses privilegiados, en lo que Kremlin llama vecindad próxima. Una vecindad en la cual viven ciudadanos de habla rusa que recibieron ciudadanía rusa.

En este contexto turbio, con el descontento exacerbado de la sociedad rusa de fondo, los conflictos congelados pueden volver a estallar en cualquier momento, en el Cáucaso o en Asia Central. Al mismo tiempo, la «batalla» del gas y del petróleo apenas ha empezado y no es fácil indagar por dónde discurrirá toda esta energía que será el músculo de Europa en el siglo actual.

Los países que formaron parte de la URSS se vieron afectados tanto desde el punto de vista político-militar, como desde el económico y de infraestructuras. Pero el gigante ruso nunca dejó de centrar su atención en la «vecindad próxima» (los países del ex espacio soviético), donde se encuentra en una dura competencia con la superpotencia americana, que, a través de la Alianza Atlántica OTAN, está presente en Europa, y mediante sus bases militares, también en Asia Central. Moscú observó que, más allá de las cortinas de humo naranja del espacio ex-soviético, en países como Georgia y Ucrania el poder estuvo acaparado por grupos de intereses relacionados con algunos grupos internacionales.

Pero sabemos que Rusia revisa sus antiguos conceptos geopolíticos. Ya no se propone como fin rehacer la hegemonía en el espacio post-soviético. Existe más bien un modelo político-económico propuesto por el Kremlin mediante el cual puede influir en las situaciones de los ex-Estados soviéticos sin intrrometerse de manera formal en sus asuntos internos. Por lo tanto, la influencia de Rusia será sustancial, pero no formalizada. Hay que tener en cuenta que Kiev, por ejemplo, en virtud de su calidad de centro sagrado de la cultura eslava, tiene una importancia estratégica para Rusia —no como provincia rusa, sino como generador de potencia estatal.

Rusia construye, asimismo, una nueva realidad al este de Eurasia al orientarse hacia la Organización de Colaboración de Shangai. Una realidad en la cual, junto a Bielorrusia y a Kazajstán, difícilmente podría tener a Ucrania en sus esquemas. Pero sin Kiev, Rusia está destinada a una paulatina decadencia y a dejar paso a China, todavía un potencial socio. Por ello, en la «Guerra Fría» entre Kiev y Moscú, no hay vencedores (Bondarenko, *op. cit.*).

En realidad, el conjunto de los países de la «Vecindad Próxima» se muestra suspicaz en relación con Moscú, que, de vez en cuando, les aplica restricciones y sanciones cuando no «obedecen» sus órdenes. Para los países de la ex-URSS todavía es difícil renunciar a su identidad nacional a favor del europeísmo. Por ello, parecen convencidos, por ahora,

de que el mantenimiento de una alianza especial con la OTAN y sobre todo con Estados Unidos les confiere perspectivas de seguridad más válidas.

La actitud de Rusia es desafiante: tiene un interés visible en proyectar su poder hacia el exterior en dirección a todas sus ex-repúblicas. El avance de Estados Unidos en las circunstancias resultantes de los atentados del 11-S —con la anuencia, en parte, del mismo Moscú, deseoso de contar con Washington para sus propias operaciones antiterroristas en el Cáucaso— se ha visto en cierta medida detenido: Uzbekistán, que volvió a una postura prorrusa tras la matanza de cientos de manifestantes (Andijon, 13 de mayo de 2005), incita a Estados Unidos a irse. Por otra parte, el oleoducto Bakú-Tbilisi-Ceyján, símbolo de tensión y lucha geopolítica, trazado a propósito para evitar el territorio ruso, soluciona en escasa medida el problema de la exportación de petróleo del mar Caspio a largo plazo y no elimina la necesidad de más recursos o sistemas para el transporte de combustible —en dirección este y oeste— a través de Rusia. Con lo cual, sigue la dependencia energética de Rusia por parte de los países del espacio postsoviético y de Occidente.

Además, en el terreno militar, y pese a la presión estadounidense, Moscú se niega a participar en la imposición de sanciones contra Irán; en Afganistán, Rusia —gracias a su influencia en Tayikistán y Uzbekistán— ha recuperado parte de la influencia que ejerció en los años ochenta. A finales de estos años, la teoría de Mackinder (1919) fue retomada por Zbigniew Brzezinski, (1998) prácticamente en la misma fórmula. Claro que en los 90, a pesar de seguir siendo el «núcleo del *heartland*» (Dughin, 1992) frente a los Estados Unidos, la nueva Rusia post-soviética dejó de ser un rival de talla. Su presencia desapareció del Caribe, de África Central y de otros ámbitos del ajedrez mundial que se jugó durante la Guerra Fría. Al haber perdido su visión de potencia planetaria frente a Estados Unidos, Rusia luchó a lo largo de la última década del siglo XX por sus fronteras, por los «restos» del espacio ex-soviético.

Ya entrada de lleno en el siglo XXI, sin perder sus temores, pero adoptando una actitud agresiva, y teniendo como armas principales dos recursos estratégicos importantes —el petróleo y el gas natural— Rusia regresa del viaje emprendido en busca de su identidad, más allá de los conflictos territoriales que persisten en su territorio, en algunos casos de forma aguda. Es cierto que la existencia de los problemas económicos, sociales, políticos, étnicos, religiosos, el extremismo político, el nacionalismo, el tráfico de drogas y de armamento evidencian un sombrío cuadro actual y para el futuro próximo, pero el gigante vuelve. En el siglo XXI, fiel a su destino, Rusia queda como uno de los actores importantes y constantes en el gran tablero mundial.

Bibliografía utilizada para la redacción del texto

- ANUARIO CIP (2000) *Globalización y sistema internacional. Las claves para entender la realidad mundial*. Madrid, Centro de Investigación para la Paz.
- AVIOUTSKII, Viatcheslav. *Géopolitique du Caucase*. Paris: Armand Colin, 2005, 285 p.
- BADESCU, I. y DUNGACIU, D. (1995): *Sociologia și geopolitica frontierei*, 2 vol., Bucarest, Floare Albastră.
- BELIAKOV, N. (1995) *Chechenskii Krisis*, Moscú, Klub Realista.
- BONDARENKO, K. (2006) «En la Guerra fría entre Moscú y Kiev no habrá vencedores», *Nezamissimaia Gazeta*, 27 de marzo, p. 3.
- BONET, P. (2011) «Reinos De Taifas nacidos de la URSS» *El País* 5 de Septiembre, p. 6.
- BRZEZINSKI, Z. (1998) *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Barcelona, Paidós Estado y Sociedad.
- CARATINI, R. (2003) *Mahoma. La vida de un profeta*, Madrid, El Ateneo.

- CARRÉRE D'ENCAUSSE, H. (1993): «La Georgie dans le guêpier abkaze», *Le Monde*, 7 de julio.
- CIOROIANU, A. (2009) *Geopolítica Matrioskai. Rusia postsovietica in noua ordine mondiala*. Bucarest, Curtea Veche.
- CUCO, A. (1999) *El despertar de las naciones, La ruptura de la Unión Soviética y la cuestión nacional*, Valencia, Universidad.
- DOBRESCU, P. (2008) *Geopolítica* Bucarest, Comunicare.ro.
- DUGHIN, A. (1992) *Rusia. Misterio de Eurasia*, Madrid, Grupo Libro.
- DUNGACIU, D. (2006) «Geopolitica si securitate la Marea Neagra», en *Studii de Securitate*, n° 6. www.studiidesecuritate.ro
- DUNGACIU, D (2005) *Moldova ante portas*, Bucarest, Tritonic.
- FERNÁNDEZ ORTIZ, A. (2003) *Chechenia versus Rusia. El caos como tecnología de la contrarrevolución*, Madrid, El Viejo Topo.
- HERLIHY, P. (1986) *Odessa, a history: 1794-1914*, Cambridge.
- HUNTINGTON, S. (1996) *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Barcelona, Paidós.
- KAPLAN, R. (2001) *Rumbo a Tartaria*, Barcelona, Ediciones B.
- KAUFMAN, D. (1996) «The Missing pillar of a Growth Strategy for the Russian: Institutional and Policy Reforms for Private Sector Development», *Harvard Institute for International Development*, pp. 123-134.
- KHANNA, P. (2008) *El segundo mundo. Imperios e influencia en el nuevo orden mundial*. Barcelona, Paidós Contextos.
- KLARE, M. T. (2003) *Guerras por los recursos. El futuro escenario del conflicto global*, Barcelona, Urano.
- KOLOSOV, V. dir. (2001): *La collocazione geopolitica della Rusia. Rappresentazioni e realtà*, Turín, Fondazione Giovanni Agnelli.
- KRISHTANÓVSKAYA, O. (2006) «Siete años de Putin en el Kremlin», *El País*, 7 de febrero.
- IOVCEV, I. (2005), «Genocid cultural», *Ziua*, 10 de agosto.
- MACKINDER, H. (1919) «Geographical Pivot of History», *Geographical Journal*, Nueva York, pp. 78-79.
- MARCU, S. (2007) La geopolítica de la Rusia postsoviética: desintegración, renacimiento de una potencia y nuevas corrientes de pensamiento geopolítico. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de diciembre de 2007, vol. XI, núm. 253 <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-253.htm>>. [ISSN: 1138-9788].
- MARCU, S. (2011a) Geopolítica fronteriza y migraciones en la Rusia postsoviética *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, vol. 31, n°. 1, pp. 83-106.
- MARCU, S. (2011b) Opening the Mind, Challenging the Space: Cross-border Cooperation between Romania and Moldova, *International Planning Studies*, 16 (2), 109-130.
- MARCU, S. (2009) The geopolitics of the eastern border of the European Union: The case of Romania—Moldova— Ukraine, *Geopolitics*, 14(3), pp. 409-432.
- MARCU, S. (2007) *El mar Negro. Geopolítica de una región encrucijada de caminos*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- MENAR, S. (2005) *Conflicte latente in regiunea Marii Negre*, Bucarest, Ziua.
- MÉNDEZ, R. (2011) *El nuevo mapa geopolítico del mundo*. Tirant Lo Blanc Valencia.
- PALAU, J. (1996) *El espejismo yugoslavo*, Barcelona, Ediciones de Bronce.
- PITZL, J. (1997) Political Geography in an Era Global Uncertainty, *International Studies Notes* (1997) vol.22, p.3.
- PLAZA GUTIÉRREZ, J. I. (2000) «Desencuentros, conflictos y confrontaciones: fracturas sociales y étnicas en Europa» en López Palomeque, F. (coord.) *Geografía de Europa*, Ariel, Barcelona, pp. 445-464.
- POLITOVSKAYA, A (2008) *A Russian Diary*, London, Vintage Books.
- POSTIGA, I. (2002) «Criza cecena — punct conflictual in regiunea nord caucaziana», *Revista de Studii Internationale*, n° 45, pp. 23-44.
- RONCEA, V. (2004) *România în noua ordine mondiala*, Bucarest, Ziua.
- SEREBRIAN, O. (2004) *Politica si geopolitica*, Bucarest, Cartier.

- SEVERIN, A. (2006) «In fine, s-a nascut», *Ziua*, 18 de abril, p. 10.
- SHAFFER, B. (2003) «A Conflict That Can Be Resolved in Time: Nagorno-Karabakh», *The International Herald Tribune*, 29 de noviembre.
- SIECA-KOZLOWSKI E. y TOUMARKINE, A. (2000): *Géopolitique de la mer Noire. Turquie et pays de l'ex-URSS*, París, Karthala.
- SMIRNOVA, N. (1990) «L'URSS, empire des religions», *Notes et études documentaires*, núm. 20-21, pp. 27-30.
- TAIBO, C. (2006) *Rusia en la era de Putin*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- TISHKOV, V.A., (1994): *Narodi Rož* Rossooskoja Entsiklopediia, Moskva.

